

MUJER Y TRABAJO: TESTIMONIO DE UNA MUJER OBRERA

Betsey Valdivia López

Tratar sobre la obrera en el Perú es también acercarse a su dimensión cotidiana, plena de vivencias sobre lo que percibe, siente y reflexiona de su diaria jornada de trabajo fabril.

Los testimonios constituyen la entrada apropiada para el conocimiento de su realidad como mujer trabajadora, lo que percibe sobre la estructura física y el funcionamiento de la fábrica, las funciones de trabajo por sexo, las relaciones jerárquicas dentro de la fábrica, las relaciones sociales, sus condiciones de trabajo y de salud que la empresa le brinda.

El testimonio también nos da la oportunidad de develar las valoraciones, sentimientos y actitudes respecto al trabajo, su familia y a ella misma, como mujer y como trabajadora.

Agradecemos a las trabajadoras de confecciones por su valiosa colaboración. Con ellas y por ellas estamos aprendiendo su verdadera dimensión.

Antecedentes

Soy trabajadora de confecciones, en la fábrica he ingresado en marzo de 1966, actualmente me voy para 18 años de trabajo. He entrado como costurera de máquina, soy maquinista. Trabajo

en la sección de pantalones. También he trabajado en bolsillos y remalladoras.

Soy limeña, pero de familia ayacuchana; yo me he criado en Ayacucho, me siento más ayacuchana que de Lima. Eramos trece hermanos, pero quedamos doce. De todas mis hermanas soy la mayor, pero tengo un hermano que es el mayor de todos.

Desde chiquilla nomás he entrado a trabajar. Entré a los 17 años, menor de edad. Como mi papá es sastre, entré sabiendo. Me recomendó un jefe, amigo mío. Entré a trabajar para ayudar a la familia.

Organización física de la empresa: la planta y sus secciones. Segregación de espacios y funciones de trabajo por sexos.

En la fábrica, la mayoría somos mujeres, más o menos el 60 ó 70%; no es muy exacto, pero es un cálculo. Hombres hay pocos porque es costura, la máquina la usamos las mujeres, nosotras somos las maquinistas. Hombres están para planchar sacos, pantalones. También trabajan en la sección de corte.

Hay la sección de sacos, de pantalones; se hacen conjuntos, ternos. Es un proceso. Empieza en la sección de corte: tienden unas mesas y ahí cortan las telas con moldes, luego las mujeres se encargan de pegar los tickets, cazando las mangas con el cuerpo del saco y lo mismo con los pantalones. Trabajamos por número cazando número con número.

De ahí se reparte a diferentes secciones; si cortan para saco va para saco, si cortan para pantalón va para pantalón, por secciones. En la de pantalones, por ejemplo, una empieza remallando, otras hacen bolsillo trasero, otras delantero. Otras más allá van haciendo la jarreta, más allá uniendo las dos piernas, más allá ya sale el pantalón. Igualito es en sacos y en jockey. Después pasa a stock, en el almacén van a chequearlo, ven si tiene mini-yayas, ven su calidad. Luego pasa a tienda y sale con guía.

Nosotros trabajamos pedidos, para Scala, para tiendas de Miraflores. También para tiendas de nosotros. Nosotros tenemos una cadena de tiendas: creo que tenemos unas siete tiendas. Con

otros nombres: Ternos Palace, Ringo, pero son de Mister. Luego hay otras tiendas en Miraflores, en San Isidro, en el Callao, en el centro de Lima. Ahora último han abierto dos tiendas más.

Organización del trabajo: jerarquía vertical

Hay varios jefes en cada sección. En mi sección hay como siete jefes. Hay grupos, y cada grupo se compone de diez máquinas; hay un jefe por cada grupo y otro por cada sección. Hay jefe de producción de sacos, de pantalones, de jockey. El trabajo se hace en cadena.

El jefe se encarga del grupo. Todo le comunicamos a él. El jefe se escoge no por lo que uno sabe o por lo que se supere. Por mérito no es. Cuando son soplones, cuando son más pegados a la empresa, a esos son los que suben de inmediato como jefes. Puede ser hombre o mujer. La mayoría sigue como obrero. Hace tres años o cuatro años atrás les han puesto como empleados y han aceptado. Jefes o jefas, ellos nos acusan cuando no estamos de acuerdo con algo. Hay veces también les gusta hostilizarnos y nos calumnian. Tienen la orden de comunicar al gerente.

A los jefes lo único que les interesa es sacar y sacar trabajo porque ellos ganan un porcentaje. Por eso es que ellos como animales nos arrear. Nos dicen: "rápido, apúrense que necesitamos el trabajo". Por eso es que nos controlan de ir al baño, nos mandan memorándum cuando conversamos o nos quedamos paradas. Para lo único que nos levantamos es para ir al baño, para tomar agua y nada más. Luego tenemos que regresar de inmediato y ellos nos siguen apurando y apurando.

Ahora último nos están hostilizando demasiado; como estamos exigiendo el aumento. Por cualquier cosa nos hostilizan. Por ejemplo, a una compañera le han mandado un memorándum solamente por haber protestado una cosa sobre el horario, sólo fue un comentario que ella hizo, nada más. Habían cerrado muy temprano la puerta y varios compañeros se han quedado fuera, entonces ella ha dicho: "qué malo que es" y el jefe se ha resentido y le ha acusado. Le han mandado un memorándum por faltamiento de respeto al jefe. A otra le han enviado un memorándum por haber conversado tres minutos nada más en el pasadizo.

Relaciones sociales en la fábrica

Los jefes son los que crean el caos dentro de la fábrica. Hacen crear rivalidades entre compañeras. El mismo jefe nos indispone, son los causantes que haya pleitos. Empezando por el trabajo, a unas le dan más a otras menos. A unas le dan trabajo más fuerte, a otras más suave. Nadie está contenta. Esto sucede por la incapacidad de los jefes de sección.

Como las mujeres somos más sensibles, cualquier cosita que nos sucede no sabemos dónde correr. Había una doctora en Psicología, pero ella gana siempre de parte de la empresa, entonces ellos se enteran de los problemas de los trabajadores y los usan para utilizarnos. Quieren saber nuestra capacidad personal, si somos competentes para la lucha, si somos aptas para participar en el sindicato o no.

En la fábrica trabajamos con todo tipo de personas, pero es feo, es horrible meterse en problemas...de callejón digo yo, porque son problemas personales. Yo nunca me he metido con nadie, he tratado de mediar las cosas, lo que está a mi alcance. Algunas tienen carácter fuerte que chocan a veces y ahí se produce un estallamiento, una bomba.

Muchas veces la que sabe más gana menos y el que sabe menos gana más. Por ejemplo, me dan un trabajo bien pesado, pero no me pueren subir en el trabajo porque es otro trabajo, porque hacemos varias compañeras la misma prenda. Entonces, a mí me han sacrificado; mientras mis compañeras han hecho como cien pantalones o como ciento sesenta diarios yo, con ese pesadito, puedo hacer menos. Pero es bien pesadito y me pagan igual.

También abusan de las nuevas, trabajan un poquito más y las mandan hacer de todo. Las tienen como volantes, mientras que otras tienen trabajo fijo. Casi no hay muchas nuevas porque han sido despedidas.

Con mis compañeras nos llevamos bien, es como un hogar, un segundo hogar, conversamos.

Condiciones de trabajo

Somos destajeras, entramos con un base hace años atrás. Yo entré con 40 soles y por sindicato ganamos 44 soles. Encima de la base ganamos por centavos. Los aumentos vienen por sindicato pero, como es destajo, no nos beneficia.

Ahora soy volante, no me consideran como volante pero me tienen así, porque yo hago de todo. Las volantes son las que ayudan de todo. A pesar de eso tengo mi máquina fija. En mi máquina hago cualquier tipo de trabajo. A veces pienso que tengo la culpa por haber aceptado, a veces uno colabora. Por haber hecho saber mi conocimiento de costurera y por eso abusan, "ella sabe, hay que darle a ella" dicen y me mandan hacer pretina, pantalones para compostura, pantalones nuevos y yo los arreglo. Así somos varias.

La jornal que estamos ganando no nos alcanza, son cinco mil soles diarios que estamos ganando. Nos consideran muy poco. Las personas que tienen más de 20 a 25 años están ganando igual. Muy poco ganamos nosotros, no alcanza ni para un té. La rama de confecciones está muy mal pagada.

Ahora estamos en lucha, hemos hecho una marcha de protesta. Hemos conseguido dos mil soles de aumento, más mil soles de las cláusulas y 80 libras. Sería 3,800 soles de aumento. Pero los dueños son tan injustos que no nos quieren dar los dos mil soles de aumento.

Actualmente trabajamos con máquinas Singer antiguas. Son las mismas desde que entramos. Las que han aumentado son las nuevas, Paff. Pero nuestras máquinas están bien gastadas. Como no han cambiado ya están faltando. Se paran malogrando. Cuando la cosa es fuerte se las llevan y las componen, Hay como cinco mecánicos. Cuando se paraliza, tenemos que buscar otra máquina que esté vacía; hay compañeras que están con descanso o están con permiso. Ahí se puede agarrar su máquina, si no hay tendría que esperar hasta que la arreglen.

Tenemos comedor, pero no está en buenas condiciones, está muy regular. Salimos por secciones, en primer turno sale sacos,

abrigos y damas; en segundo turno pantalones con jockey y en tercer turno salen empleados. Cada turno sale media hora. Cuando se levantan y salen, en diez minutos comienzan a limpiar; son personal de limpieza, de mantenimiento, son chicos que limpian la mesa y luego barren. Todo en diez minutos. Después sale el segundo turno y así sucesivamente. Son dos turnos de obreros y uno de empleados.

Tenemos media hora nomás de refrigerio y nosotras lo pagamos, o sea, el refrigerio está incluido dentro de las ocho horas. Nosotras estamos trabajando ocho horas y media diarias, cuando en realidad deberíamos trabajar siete horas y media.

Hay ventiladores para el calor, pero son muy pocos realmente. La fábrica se ha agrandado últimamente, pero no ha puesto las condiciones completas que deberían tener los trabajadores. Según ellos, no tienen plata para comprarlos. El sindicato lucha, pero no nos quieren dar.

Hemos luchado también por movilidad, pero no se ha podido conseguir; al principio nos convenía pagar la mitad como en otras empresas que tienen sus ómnibus. Pero ellos siempre ponen pechos: "que derrepente chocan; y si se matan; si el personal muere; si el chofer se mata", así nos dicen.

Como ahora no hay trabajo, ha bajado por la misma situación económica que tenemos, ha bajado las ventas y todo eso. La misma producción ha variado bastante, nosotros estamos produciendo casi la tercera parte del año pasado.

Ahora los hilos es como un oro, hay que cuidarlo. Entre nosotras nos robamos el hilo, porque no nos facilitan marcarlos, tenemos que separarlos en dos partes, lo que nunca hemos hecho. No podemos desperdiciar el hilo, porque a veces no hay.

Una vez hemos hecho cinco mil pantalones y justo para cuatro mil quinientos si han salido completos y los quinientos que quedaban no alcanzaba la pretina. Hemos tenido que hacerla pieza por pieza, pieza por pieza y más trabajo para nosotras. Hasta la cabeza nos ha dolido y qué íbamos a reclamar, como ha bajado bastante la producción, ha bajado enormemente.

El dueño dice que no hay plata para comprar las materias primas; tenemos telas, pero como están en el aeropuerto, en la aduana, no pueden sacarlas de los depósitos. No sé si es cosa de ellos o como estamos en plena lucha se están vengando. Antes sí teníamos trabajo.

Salud ocupacional

Maquinista está con la máquina desde que uno viene a laborar. Todo el día estamos ahí. La que menos sufrimos de alergia, la alergia de la pelusa. También la mayoría de compañeras sufrimos de los riñones, por la misma máquina. También nos da descenso... como somos mujeres. Cuando no tenía experiencia cuántas veces me ha pasado que me he cosido la mano.

Hemos pedido leche por la alergia de la pelusa que absorbemos diario y no nos han querido dar. La empresa dice "no, solamente eso subsiste en las fábricas de pintura, que allí aspiran tóxicos".

La bulla de la máquina también es horrible. Hay muchas compañeras que con cuántos años con ese ruido son afectadas. Es malo psíquicamente, tenemos enfermas de los nervios que están descansando.

La fábrica nos pone música, pero una música clásica que aggg! demasiado nos baja la moral en el trabajo, son música muy fúnebres, como tipo jazz, que uno ni conoce. Suavecito, sí; pero muy fúnebre. Siempre nos han puesto. Toda la vida.

Escuchar la radio no podemos, desgraciadamente; llevan algunas, pero no se puede oír muy bien, por el mismo ruido de las máquinas. A veces los jefes permiten la radio, pero bajito, no se oye bien.

Antes teníamos una clínica, pero como a la empresa no le convenía por la economía, ya no tenemos. Ahora nos manda al Seguro y en el Seguro nos dan descanso de acuerdo a lo que crean conveniente.

Tenemos botiquín, pero de adorno, no está completo. Nada compran ahora. La fábrica no cumple con los requisitos del botiquín, comprar cosas para casos de emergencia: algodón, mercurio, alcohol. Lo básico. La misma necesidad ha obligado a que nosotras mismas hagamos una cuota y compremos los remedios. Pero ahora ya no nos alcanza, no podemos comprar nada.

Cuando uno sale embarazada, ellos ya saben cuando a una le toca su descanso. Para eso tenemos horario de maternidad, pero que dura un año nada más desde que nace el bebe. Es de una hora que puede ser en la entrada, uno entra a las 8 normalmente a laborar y puede entrar a las 9 o de lo contrario a la salida, salimos a las 4.30 y podemos salir a las 3.30.

Nunca hubo cuna en la fábrica porque decían que no estaban en condiciones de mantenerla. Sólo se paga por concepto de cuna. Antes se pagaba más o menos, pero ahora se ha congelado también y el Ministerio no nos ha querido ayudar en eso. Ellos dicen que no están en condiciones de tener una cuna, les saldría más caro porque tendrían, primero, que usar un sitio, pagar personal que se encargue de cuidar a los niños, pagar la leche, todo eso, muy caro les sale. Preferible para ellos pagar lo que corresponde de acuerdo al convenio (1).

(1) Testimonio tomado en noviembre de 1983 por Celia Mansilla y Betsey Valdivia.